

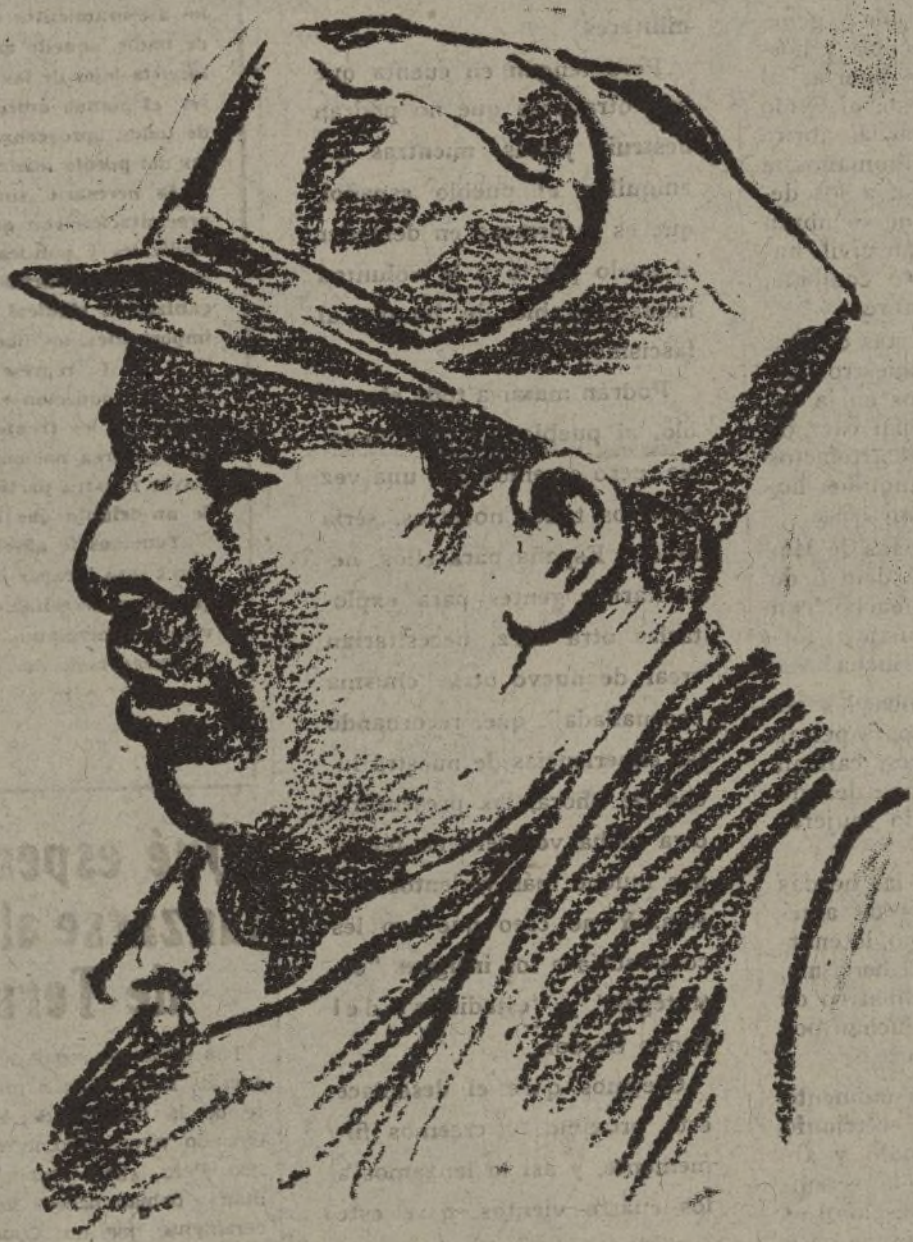
Frente libertario

Madrid,
21 noviembre
de 1936

Número 16

editado por el comité de defensa confederal = región centro

Durruti ha muerto ¡Viva Durruti!



EN SU PUESTO, EN EL SITIO DE LOS HEROES, EN EL FRENTE, PROTEGIENDO CON EL PECHO A SUS HERMANOS MILICIANOS, HA CAIDO DURRUTI. NO PODIA SER DE OTRA FORMA. LOS LUCHADORES DE VERDAD MUEREN EN LA LUCHA. UNA BALA, UN PEQUEÑO TROZO DE ACERO, ABATIO AL TITAN CUANDO AVANZABA CON SU GENTE.

AL RECIBIR LA NOTICIA, NO PODIAMOS, NO QUERIAMOS CREERLO. SU FIGURA DOMINANTE SE ERGUIA EN NUESTRO PENSAMIENTO COMO ALGO INMORTAL. SIN EMBARGO, ERA CIERTA. DURRUTI HA MUERTO; PERO EL SIMBOLO DE LA REVOLUCION QUE EL REPRESENTABA NO PUEDE MORIR, Y HOY, MAS QUE NUNCA, SE AGIGANTA Y CRECE EN NUESTRO CORAZON.

NO ES NUESTRO CRITERIO NI ESTA DENTRO DE NUESTRAS NORMAS HACER EL PANEGIRICO DE DURRUTI. QUEDENSE LAS PALABRAS HUERAS, LAS FRASES HECHAS Y LOS TOPICOS DE RELUMBRON PARA CANTAR A LOS DESCONOCIDOS, A LOS QUE ASPIRAN A SER ALGO O A LOS QUE NO HAN SIDO NADA Y NECESITAN CONSAGRARSE.

DURRUTI ERA ANARQUISTA, Y SU VIDA Y SUS OBRAS Y SUS HECHOS ERAN TODO UN COMPENDIO DE ESTA IDEOLOGIA.

ESCRIBIMOS ESTAS LINEAS CON UN DOLOR SIN LIMITES, PERO TAMBIEN CON EL ORGULLO DE VER COMO HA HECHO HONOR A LA TRAYECTORIA DE SU VIDA.

HOY, QUE LA CANALLA FASCISTA RECRUDECE SU BARBARIE ASESINANDO A MUJERES Y NIÑOS CON EL BOMBARDEO SOBRE LA CIUDAD INDEFENSA, LEJOS DE AMEDRENTARNOS, SENTIMOS UN DOBLE VIGOR, UN MAYOR MOTIVO DE VENCER Y VENGAR AL CAMARADA MUERTO.

DURRUTI SEGUIRA AL FRENTE DE NUESTRAS COLUMNAS Y, SI ALGO LE AMABAMOS, IREMOS ADELANTE, DONDE EL IBA, DANDO EL PECHO.

SUS ULTIMAS PALABRAS FUERON UN GRITO DE ALIENTO: "¡HERMANOS, ADELANTE POR LA REVOLUCION!"

MERECERIAMOS EL DESPRECIO DEL TRAIADOR SI NO CUMPLIERAMOS SU ULTIMO DESEO.

ES NECESARIO QUE NUESTRA REVOLUCION, LA QUE REPRESENTABA DURRUTI, SEA UN HECHO, Y PARA ELLO NECESITAMOS GANAR LA GUERRA.

NO IMPORTA QUE CAIGAN LOS MEJORES MILITANTES. ELLOS NOS IMPULSAN. TODOS LOS GRANDES IDEALES SE FORJAN A BASE DE HEROES Y MARTIRES.

LA F. A. I. HA PERDIDO UN HOMBRE, PERO HA GANADO UN HOMBRE.

DURRUTI HA MUERTO.

¡VIVA DURRUTI!

frente libertario

Redacción y Admón.
Comité de Defensa,
Sección de Propaganda
Serrano, 111. Teléf. 58653

A. M. D. G.

Si, a mayor gloria de Dios.
Los que hacemos esta hoja, que tenemos en nuestro haber la funesta manía de leer y de pensar, que estamos incurridos en el tremendo delito de herejía, en nuestro hojear de libros, hemos leído muchas veces que los hombres de hábito y crucifijo, para bien servir a Dios, idearon el potro del tormento, y por espacio de centurias encendieron las hogueras en las que quemaban vivos a los hombres, porque Dios, su padre, en ello se complacía.

Hoy..., hoy también los seráficos varones al servicio de Roma y del capitalismo quieren servir a su Dios; y para mejor servirle, para dar más resplandor a su gloria, ya no se contentan con matar o quemar herejes, o tal vez porque su Dios se haya hecho más exigente, y dejando a los herejes en lucha con la morisma a las puertas de Madrid, se complacen "ad majorem dei gloriam" en asesinar ancianos, mujeres y niños, por medio de la metralla que lanzan desde los pájaros de acero.

Y para mayor esplendor o resplandor a la gloria de Dios, desde los mismos pájaros de acero lanzan las bombas incendiarias, que, además de achicharrar la carne de inocentes, reducen pueblos a cenizas.

Cuando la Comuna de París, Thiers y Gallifet lanzaron la frase de exterminio a lobos, lobas y lobeznos...

Hoy... los panegiristas o exégetas del fascismo no han lanzado la consigna que lanzaron los que estrangularon la Comuna, pero tienen espíritu de Torquemada, son hijos espirituales de Arbues, Loyola o Fernando VII, y con sádico placer contemplan las luminarias que A. M. D. G. encienden en Madrid.

Nada les detiene, nunca creyeron ni un ápice en el decálogo que

dicen que les leyó su maestro. Tienen alma de reptil, y, al igual que éste, da coletazos en sus estertores agónicos; así, el fascismo, o mejor dicho, sus generales, viéndose impotentes para entrar en Madrid y desfilar por la Castellana, pretenden asombrar al Mundo entero con sus luminarias y su barbarie, y después... pasearse por las cenizas de lo que fue Madrid. Pero... no; no les quedará ni el placer de pasear por las ruinas de Madrid. Lo impedirá el PUEBLO.

MORDERAN EL POLVO, COMPAÑEROS!

Que no piense nadie, absolutamente nadie, en la menor posibilidad de que Madrid caiga en poder del fascismo. Que no se regocijen los emboscados ni se atemoricen los pobres de espíritu.

Madrid. El Madrid noble y generoso; el Madrid sentimental y hospitalario que abrió sus puertas al peregrino, al menesteroso, al ávido de calor y de alegría, no las abrirá jamás, ¡jamás!, a los inhumanos, a los traidores a su patria, a los degenerados y cobardes que siembran la muerte en la población civil, huyendo de los frentes de combate, donde se baten los hombres.

¡No se abrirán las puertas de Madrid a los monstruos siniestros del fascismo, que, amparados en la oscuridad de la noche, dejan caer de sus garras carniceras los artefactos mortíferos sobre los tranquilos hogares de la población indefensa.

¡No se abrirán las puertas de Madrid al fascismo, porque dentro de Madrid hay un pueblo macho, con un ideal de libertad y justicia, forjado en el yunque de la lucha!

¡No entrarán los cobardes de Franco, que, impotentes para pelear donde pelean los hombres, calman sus sádicos placeres bombardeando la ciudad y despedazando mujeres y niños!

Los actos salvajes que las hordas del fascio cometen, lejos de amedrentar el ánimo del pueblo, lo enardecen hasta el pináculo del heroísmo, aumentando el poder combativo de todos los milicianos que luchan por la libertad y por la justicia.

Que nadie pierda ni un momento la fe y la esperanza en el triunfo apoteósico del pueblo unido y armado. Que nadie pierda la serenidad ni titubee. El pueblo español es invencible, por su coraje, por su bravura y por su heroísmo, y el Madrid noble y generoso esculpirá una página de oro en la Historia haciendo sucumbir al fascismo; ¡No dudarlo, compañeros: Morderán el polvo!

Hilario GUJARRO

¿Qué pasa?

El fascismo extranjero, por medio de la caterva de generales rebeldes de España, hace prácticas sobre nuestro suelo de sus modernas armas de destrucción. Necesitaba una gran población como Madrid para ensayar sus potentes bombas aéreas; en Addis Abeba no podían contrastar su fuerza destructora; Madrid es para ellos un soberbio conejillo de Indias. Ya pueden estar satisfechos de sus "éxitos". Sus bombas matan y destruyen, sobre todo matan inocentes y destruyen edificios no militares.

Pero tengan en cuenta que hay otra cosa que no podrán destruir jamás, mientras no aniquilen al pueblo español, que es la firmeza en defender el suelo patrio y la voluntad inquebrantable de hundir al fascismo.

Podrán matar a todo el pueblo, al pueblo por antonomasia, pero creemos que una vez muertos todos nosotros, sería mucha España para ellos. necesitarían gentes para explotarla otra vez, necesitarían crear de nuevo otra "chusma encanallada", que, recordando las experiencias de nuestra lucha de ahora, les presentaría otra lucha venidera en términos mucho más violentos que ésta. Y no creo que eso les convendría a los insignes "estrategas" y "estadistas" del bando traidor.

Creemos que el desenlace está próximo, y creemos firmemente, y así lo lanzamos a los cuatro vientos, que este desenlace, con el triunfo de nuestra parte, no se ha producido ya por causas inexplicables en los organismos directores de la guerra.

Continuamos creyendo que el enemigo se encuentra en una situación en que, con un esfuerzo viril, quedaría herido de muerte. Continuamos creyendo que el alto mando sabe este detalle. Y continuamos creyendo que no tiene explicación posible que con medios para ello no se haya alejado al enemigo de Madrid y se haya logrado ya la victoria para nuestras armas.

C. N. T.

A. I. T.

F. A. I.

¡TRABAJADORES!

En la guerra hay que emplear, cualquiera que sea nuestra manera de pensar, procedimientos guerreros. Sólo así es posible conseguir el triunfo que transformará en realidades venturosas todos nuestros sueños idealistas. Tenemos, si es preciso, que dejar a un lado partidismos y preferencias personalistas para consagrar todos los esfuerzos, íntegramente, a lograr la victoria. Y no se puede vencer sobre un ejército de mercenarios disciplinados a tiro limpio con una división de mandos, con órdenes contrapuestas, con planes diversos y orientaciones distintas, que sirven, en definitiva, para anular el fruto de todos nuestros esfuerzos. Necesitamos un mando único, un Estado Mayor único, un organismo con todas las responsabilidades que se quiera, pero con todas las atribuciones, que, contando con la confianza absoluta de las masas populares, nos lleve al triunfo lo más rápidamente posible.

La guerra no se puede ganar cuando el heroísmo de la infantería no va precedido y acompañado del esfuerzo conjunto y coordinado de todas las demás Armas del ejército. De nada sirve, tampoco, que la aviación, la artillería y los tanques cumplan con su deber si los milicianos no completan la operación iniciada tomando posesión del terreno teóricamente arrebatado al enemigo por artilleros y aviadores. Es indispensable que todos los factores que contribuyen a la victoria se muevan en estrecha compenetración, articuladamente, bajo un mando inteligente y enérgico, que utilice todos sus recursos con la precisión de una máquina perfectamente ajustada.

Y eso, todo eso, no es posible más que con un mando único, con un solo Estado Mayor. Si junto a quienes desde Madrid dirigen la guerra, por encima de ellos, hubiera otros señores dando órdenes desde Chinchón, Tarazona o Valencia, acaso todos los esfuerzos de los primeros resultarían vanos para cerrar el paso al avance enemigo. En primer término, porque sólo quienes están en contacto directo con los combatientes conocen en cada momento la conveniencia de la táctica a seguir. En segundo lugar, porque la defensa de Madrid sólo puede dirigirse desde Madrid mismo.

Hay una Junta de Defensa que cuenta con la confianza popular. Hay una Junta que tiene todas las responsabilidades. Y esa Junta no debe servir tan sólo de instrumento decorativo en determinados aspectos. Debe ser, con todos los asesoramiento que se quiera, la que dirija con toda autoridad, sin depender de nadie, aquello que más convenga a la necesidad nacional de barrer la peste fascista lejos de las puertas de nuestro Madrid. Esa Junta debiera ser, tiene que ser, el mando único que pedimos, el Estado Mayor que, aunando los esfuerzos de todos, aprovechando el ímpetu viril de las Milicias y el entusiasmo sin límites del pueblo madrileño, nos conduzca rápidamente a la victoria.

Es necesario, sin embargo, una modificación en esa Junta. En ella, por la precipitación con que hubo de constituirse quizá, no están las Organizaciones sindicales y políticas representadas con arreglo a su verdadera potencialidad. Mientras los Partidos marxistas--representantes, en definitiva, de una sola Organización sindical, la U. G. T.--controlan numerosas Consejerías y las más importantes, los libertarios--junto a los cuales está la enorme potencialidad de la C. N. T., representante de la mayoría del proletariado español--sólo tienen las de Producción e Información. El número de combatientes confederales que pelean en los frentes cercanos, la influencia decisiva que la C. N. T. tiene en todo el área nacional, indican la conveniencia, la necesidad mejor, de que sea mayor nuestra participación en las responsabilidades de la Junta y en la gloria de un triunfo que estimamos indiscutible.

Tenemos fe absoluta en el porvenir. Toda la barbarie de los generales traidores será incapaz de vencer la valentía sin límites del pueblo de Madrid. Pero queremos, necesitamos, que el triunfo sea lo más rápido posible, para ahorrarnos vidas de hermanos y para librar a Madrid de los estragos de un salvajismo desencadenado por gentes sin dignidad, sin vergüenza y sin corazón.

Por el Comité de Defensa Regional del Centro,
EL COMITE.

Del 9 largo

"Del enemigo, el consejo."

Ellos aconsejan y practican la destrucción de nuestras ciudades. Destruyamos las suyas.

Cuando la metralla extranjera destroza a nuestras mujeres y nuestros hijos, no es hora para andarnos con muchos respetos.

Cuando se presenta una denuncia contra la seguridad del país, lo menos que se puede hacer es activar su comprobación.

Es tanta la sangre inocente que está derramándose en España, que con seguridad las salpicaduras llegarán más allá de las fronteras.

¡Pueblos, no desoigáis el grito de libertad de España!

La C. N. T., además de tener hombres suficientemente capacitados para todos los cargos, y a los cuales se les ponen los mayores inconvenientes, tiene también la dignidad de no «anunciarlos»

¿Qué esperan nuestros hombres para lanzarse al asalto de Oviedo, de Huesca, de Teruel, Granada y Córdoba?

Las distintas regiones en poder de las fuerzas leales se han preocupado bastante de la defensa de Madrid. Nos han enviado viveres, hombres y material bélico. Pero, ¿han hecho todo lo que podían y debían hacer? Reconozcamos sinceramente que no. Conste bien que no le pedimos ni más hombres, ni mayor cantidad de viveres, ni más modernos elementos de combate. No; les pedimos sencillamente que ayuden a Madrid, ayudándose ellas, que hagan salir sus frentes de la inacción en que se encuentran, que se lancen a una ofensiva que obligue a los generales fascistas a desplazar parte de las fuerzas que hoy acumulan en el empeño imposible de rendir la capital de nuestra Revolución.

Apenas y entristece leer los partes oficiales de estos días en cuanto no se refieren a la región Centro. Ni en Asturias, ni en Vasconia, ni en Aragón, ni en Andalucía se combate apenas. Debilitadas las tropas rebeldes por los núcleos que apresuradamente enviaron contra Madrid, se mantienen a la defensiva. Era la mejor ocasión para atacar. Era el instante propicio para que nuestros hombres--cuyos efectivos no han sufrido la menor disminución en ninguno de los frentes, se lanzasen a la conquista de esa serie de ciudades--Oviedo, Huesca, Zaragoza, Teruel, Granada y Córdoba--que venimos asediando desde el día mismo en que se inició la sublevación fascista. Alguna ciudad hay--Teruel, por ejemplo--donde el enemigo no ha dejado más que unos centenares de guardias civiles. ¿Qué esperan las

fuertes columnas valencianas que la cercan para lanzarse al asalto? Ninguna ocasión podría sernos tan propicia como ésta. Y ninguna será tan desaprovechada como lo está siendo, estúpidamente, la que nos ofrece el enemigo con el debilitamiento de sus fuerzas combatientes.

Hay una verdad que carga en el fondo, y es que en casi todos los frentes el enemigo tiene la iniciativa. Cuando los fasciosos creen propicia la ocasión, atacan y se traban fuertes combates. Cuando no les conviene, se inmovilizan, y nuestros milicianos, lejos de aprovechar la situación, se dedican a sestear placidamente.

¡Así no se puede ganar la guerra! Así, inconscientemente, se facilita la obra del enemigo. Así se le entregan, estúpidamente, las mayores posibilidades de triunfo. ¡Hay que terminar con todo eso y terminar sin perder un solo minuto! Hay que desencadenar una furiosa ofensiva en todos los frentes. Cuando nuestros hombres avancen en el Norte y en el Sur, en Aragón y en Vasconia, Franco tendrá que desplazar muchos millares de los hombres que hoy tiene en torno a Madrid, abandonando el sueño de dominarnos. Y habremos dado un paso firme y claro hacia la conquista de una victoria que cada día nos es más precisa.

SI LAS BALAS MATAN O HIEREN EL CUERPO DEL COMBATIENTE, EL ESPÍRITU PUEDE QUEDAR DESTROZADO POR LA PLUMA DE UN COMPAÑERO AMARGADO.

Talleres Socializados del S. V. I. G. (C. N. T.)